

Normalidad. Fase 1

jmfr

La calle, el parque, personas
enmascaradas que se evitan,
que fluctúan a diferentes
ritmos,
edades segregadas
por senectud o infancia,
miedos y repulsiones íntimas,
desconfianza.

Juegos abortados por miradas
de espanto,
anhelo de un orden
impuesto y vertical.

Normalidad.

Ensayo de qué.

Caminando por mi casa

Ali, Elsa y Héctor

Huele a aire de primavera, a a a,
Toy tirado en mi salón,
Nadie dijo que el confinamiento, o o o,
No podía ser peor....
Y a mí no me hace falta escuela, a a a,
para poder estudiar,
con mis compis y mis profesores, e e e,
me voy conectando *online*...

Voy caminando por mi casa,
del salón a la terraza,
hoy voy a hacer mucho ruido porque, a mí me da la gana...
sin complejos ni temores,
Hago flores de colores...
Y el llorar no me hace daño
siempre y cuando tú no llores, ay,
siempre y cuando tú no llores, ay....

A mis abuelos yo llamo, o o o,
Y pronto les voy a ve, er,
cuando salga yo a la calle, e e e,
a su ventana yo iré e...
Y yo a este 2020, e e e,
solo le pido saluudddd,
no quiero mas ningún viruuuus,
solo quiero ver la luz...

Voy caminando por mi casa,
del salón a la terraza,
hoy voy a hacer mucho ruido porque, a mí me da la gana...
sin complejos ni temores,

Hago flores de colores...
Y el llorar no me hace daño
siempre y cuando tú no llores, ay,
siempre y cuando tú no llores, ay....
Y no quiero virussss,
no quiero pandemias,
no quiero guerras,
no quiero chismes que a mí me alejen de mis amigosss
No me tires flores,
ni falsas noticias de inexpressión,
que no dicen nada del corazón,
de quien las propone...

Voy caminando por mi casa,
del salón a la terraza,
hoy voy a hacer mucho ruido porque, a mi me da la gana...
sin complejos ni temores,
Hago flores de colores...
Y el llorar no me hace daño
siempre y cuando tú no llores, ay,
siempre y cuando tú no llores, ay....
Siempre y cuando tú no llores,
Siempre que tú no abandones,
Venceremos a este virus,
desde todos los balcones
Siempre y cuando tú no llores,
siempre que tú no abandones,
con todas nuestras palmadas,
vencerán los corazones
Vencerán los corazone es,
no llores,
no llores.

Pinturas en Ventanas

Toño Martínez

Contemplar hacia fuera

desde dentro

con sumo cuidado

fijándonos en lo sencillo y su calado.

El tiempo parece reposarse

pero pasa

con sus estragos y descubrimientos

entre traqueteos de abrir y cerrar ventanas.

Respirar aire fresco

tan contingente como necesario

oxigenando las incertidumbres ciertas

e incontables dudas suscritas por la pandemia.

Me fijo en los escasos viandantes

y los sonidos primaverales

que siguen dando la nota

a pesar de contagiosos desencantos

en plena efervescencia viral.

Sin pensar

Rous

Sin pensar.

Ocupar las horas,
no pensar en nada.

Establecer rutinas,
sin pensar.

Ser optimista positiva,
o igual de banal (que siempre) .

Para que cuando todo termine
siga así

centradita en lo mío

con mi inconsciencia tontona y frívola

arrimando el hombro para sujetar un mundo

irreconciliable con la VIDA.

Primavérica germinal

jmfr

Primavérica, te has superado,
ahora las alergias
son un problema menor
que se utiliza en la tele como excusa.

Ni santo, ni soldado ni héroe,
los tres por convicción,
no parece que me queden más papeles
en este nuevo encierro mediático
(el encierro físico lo llevo mejor).

Desde una casa con terraza y jardín,
redes sociales, acceso a internet y gimnasio privado,
en familiar ambiente,
grandes sufridores ejemplifican
en quedarse en casa.

Bien pensado, heroínas quienes viven solas,
en un piso minúsculo, sin ni siquiera un móvil
y una enfermedad que no les permite salir
porque son grupo de riesgo,
enfermedad que les exigiría al menos un paseo.
Esto es solo un ejemplo.

En fin, nos pilló a contrapié,
no vamos a ponernos a echarnos los trastos,
pero, joder, claro que hay clases sociales
y quien se quedará atrás.

Ahora hay que aguantar,
pero la solidaridad comienza por
estructuras justas que atajen
la soledad cotidiana,
la injusticia mezquina,
las heroicidades de quien está contento
por poder actuar en su patria
como lo hace en el extranjero.

De momento, aplaudir, cacerolar,
mostrar la mejor cara, tender la mano
(sin tocar) a quien lo necesite
y prepararnos para una nueva
(¿mejor? ¿peor?) sociedad.

De nosotros depende.

Primavera, quería pedirte un favor

Rous

Primavera quería pedirte un favor...,
haz como siempre
haz explotar el color
los aromas
el silbo de las aves
el amor, el de esa vida verdadera,
Hazlo, arrasa con las flores negras.

Elsa en cuarentena

(ERF, 11 años)

Elsa fue al colegio un día como otro cualquiera, pero esta vez se encontró un contratiempo. Todos sus compañeros y compañeras decían que se iban a cancelar las clases, y Elsa, confusa, le preguntó a Julia, su amiga:

Elsa: Julia, ¿tú sabes por qué dicen que ya no habrá clases y aun así están tan felices?

Su amiga Julia le explicó a Elsa que todo lo que decían sus compañeros era verdad y que el por qué era muy sencillo, ¡el coronavirus había aparecido en las Delicias (el barrio donde está el colegio de Elsa)!

Elsa: ¿El corona qué? No había oído hablar de eso en mi vida.

Julia, empezó a reír a carcajadas y Elsa, sin entender nada, siguió a su amiga. Al cabo de cinco minutos a carcajadas, Julia le contó a su amiga que el coronavirus era un virus que se había originado en China y que poco a poco había ido contagiándose de persona en persona. Elsa, flipando, le preguntó a Julia: ¿Y tú o yo podríamos tener esta enfermedad? Julia le explicó a Elsa que cualquier persona puede tenerlo y no saberlo todavía, y que por eso habían cancelado las clases.

Elsa: Pero si no hay clases, ¿son vacaciones? ¡Podría ir con mis amigos de fiesta!

Julia: Nooo, el curso va a seguir a través de internet y, si dentro de dos semanas tenemos los síntomas del coronavirus (fiebre, tos y dificultad para respirar), deberemos quedarnos en casa y no venir a clase. No podremos salir de casa ni quedar con los amigos, tampoco que ellos vayan a nuestra casa.

Al día siguiente, nadie fue al colegio y todo el mundo estaba en casa tal y como Julia le había dicho a Elsa. La niña vio a varias personas a lo largo de la mañana que estaban en la calle sacando a los perros. Elsa se preguntó por qué ella no salía a dar un paseo a sus perritas, Becky y Chanel, así que decidió salir. Antes de salir, sacó a las perras de su cajetín y fue a por las correas. Elsa no encontraba las correas de sus perritas y le dijo a su madre que dónde estaban. La madre de Elsa le contestó que nadie podía salir a la calle y su hija le dijo que había visto a gente sacar a los perros.

Esta le contesto:

La madre: Elsa, los adultos pueden sacar a los perros, no los niños y niñas. Además, solo se puede salir de uno en uno.

Elsa, mosqueada, se fue a su habitación y empezó a escuchar música.

El lunes siguiente, Elsa tuvo clase por videollamada con sus compañeros y la profesora. Cuando acabó, se aburría tanto que decidió hacer una lista de cosas que hacer cada día para no aburrirse:

- 1- Jugar al escondite con mi hermano y mi madre
- 2- Hacer tiktoks
- 3- Pintarme las uñas...

Todos los días cumplió con su lista hasta que pasaron las dos semanas de cuarentena. Llegó el momento de llegar a clase y Elsa, sin síntomas, fue al colegio. La niña estuvo jugando con sus amigas y amigos, hablaron de qué tal había ido su cuarentena, etc. Elsa les contó lo de su lista y sus compañeros la dijeron que ellos se habían aburrido mucho en su cuarentena. ¡La creatividad de Elsa había hecho que esta no se aburriera durante la cuarentena como sus compañeros, pero, claro, todavía había clase! Elsa entró a clase feliz de que se hubiera pasado la cuarentena y se alegraba de poder abrazar, hablar y jugar con sus amigos.

La solidaridad prende a través de los balcones

Toño Martínez

Una cuarentena de “solitariedad” compartida;

enclaustramiento de visillos corridos

y murmullos de barrio entablando lazos

como vacuna a esta epidemia rencorosa.

Salir de dentro hacia fuera

sin movernos de casa

añorando el contacto a escasos metros

y, a la vez, saltando las distancias

a través de la esperanza

con su contagioso ingenio

vuelto ternura y sonrisa.

A un metro de distancia

el tacto aún se nota

y los abrazos se atesoran

acercándose con la brisa

de la solidaridad asomada

a los balcones

como si nada pasara

y todo ocurriera

en cada conversación

y mirada cuidadosa.

Quedamos entre las flores

de las balconadas

para seguir deletreando canciones.

Coronabismo o como se diga

ARV (ama de casa, 74 años)

Estoy pasando estos días
cagada entera de miedo,
escuchando todo el día
que el virus está queriendo
llevarnos al otro mundo,
y la gente no queremos.

Ya que nos quiere llevar,
que nos deje pidiendo
a nuestro Padre
un huequecito en el cielo;
la Tierra ya la conozco
y no me da nada bueno.

Un día me duele un brazo,
otro me duele la espalda,
y al tercero el cuerpo entero,
¡Díganme ustedes pa qué
quiero mi cuerpo,
para llenar de pastillas
y llevarme al cementerio!

Dicho esto, un desahogo,

la cosa no es para tanto
y la vida hay que cuidarla.
No puedo salir de casa,
pero sí que me entretengo:
por la mañana, mis cosas;
por la tarde hago gimnasia,
mi nieto, con ocho años,
me pone desde su casa
deberes de matemáticas
y mi nieta de once años
todas las tardes me llama.
A las ocho, a aplaudir,
asomada a la ventana,
a la gente que trabaja.

El teléfono ahora es
la visita a las amigas,
a los hijos, a la médica,
(mi hijo va a la farmacia).

¡Ánimo, ánimo a todos!,
que esto pronto acabará
y seremos tan felices
que dejaremos vivir a las perdices.

Contemplación del arco iris en Delicias, Valladolid

Antonio Martínez

Instante efímero y eterno,
inaudito tras tanta sombra y humedad,
requiere fijarse al momento
alzando los ojos para darse cuenta.
Cuadro luminoso
surgido en la borrasca
con trazos de agua y luz que miro absorto,
reminiscencia meteorológica de latitudes del alma

que busca perdiéndose,
y encuentra en el lugar adecuado
cuando su ser se encoje
y vemos brillar el dolor, la alegría, el amor

con colores diversos de arco iris
pintando nuestro espacio interior
dañado, exhausto, difícil,
verdadero, en proceso de ser dicho.

Fijar nuestros ojos
en la atención cotidiana de los signos
distinguiendo cada color
tras la lluvia como germen renacido.

Esta fue la convocatoria que presentamos desde Delicias De Letras y Red Delicias el año pasado durante el confinamiento, para poder compartir también esos días el Día Mundial de la Poesía 2020.

Día de la Poesía, Cuarentena y Delicias

El presente Día Internacional de la Poesía (21 de marzo de 2020) se nos presenta en medio de la cuarentena de la que nadie nos libramos.

Desde Red Delicias, y entendiendo poesía en su sentido original de “creación”, os animamos a mandarnos vuestras experiencias escritas (poemas, cuentos, relatos, cartas, reflexiones...) a la dirección nuevaredelicias@gmail.com acerca de este momento por el que estamos pasando.

Los iremos publicando en esta web a partir del sábado 21.
¡Muchos ánimos!

Presentamos ahora, en 2021 los escritos que nos llegaron